

Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en la producción del territorio: el caso del cinturón hortícola platense (2015-2019)¹

Paula Acero Lagomarsino 

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
e-mail: pauli.acero@gmail.com

Valeria Ana Mosca 

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
e-mail: valeriamos@gmail.com

Resumen

Este trabajo busca aportar elementos a la reflexión sobre la producción del territorio en el Cinturón Hortícola Platense, haciendo foco en las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar durante 2015-2019. En este período identificamos una redefinición de las políticas de desarrollo rural en el marco del cambio de gobierno, que incide en los procesos de acción colectiva. Conceptualmente partimos desde una perspectiva analítica que retoma debates sobre acción colectiva y busca articularlos con la perspectiva de la espacialidad. Entendemos que mediante sus prácticas y formas de intervención las organizaciones de la agricultura familiar buscan influenciar o transformar las relaciones de poder y en este sentido se constituyen como un movimiento socioterritorial. A través de la utilización de fuentes primarias –recolectadas mediante entrevistas– y secundarias –relevamiento de datos estadísticos y sistematización de bibliografía existente sobre la temática– y una metodología cualitativa, identificamos una serie de problemáticas que atraviesa el sector y que motiva su organización. A partir de ellas se pueden reconocer, sistematizar y analizar una serie de estrategias que sitúan a la AF como un movimiento social que interviene activamente en la producción del territorio periurbano platense.

Palabras clave: Movimientos sociales; territorio; agricultura familiar.

As estratégias das organizações da agricultura familiar na produção do território: o caso do Cinturão Hortícola Platense (2015-2019)

Resumo

Este trabalho busca contribuir com elementos para refletir sobre a produção do território do Cinturão Hortícola La Plata, com foco nas estratégias das organizações da agricultura familiar no período 2015-2019. Neste período identificamos uma redefinição das políticas de desenvolvimento rural no quadro da mudança de governo, o que afeta os processos de ação coletiva. Conceitualmente, partimos de uma perspectiva analítica que retoma os debates sobre a ação coletiva e busca articulá-los com a perspectiva da espacialidade. Entendemos que, por meio de suas práticas e formas de intervenção, as organizações da agricultura

¹ Este artículo se realizó en el marco de los proyectos PIP – CONICET y UBACyT “Territorio, Política y Desigualdad. Sus expresiones desde la problemática del Desarrollo Rural y de la Agricultura Familiar. Estudios de caso en la Provincia de Buenos Aires, 2003-2023”.



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

familiar buscam influenciar ou transformar as relações de poder e, nesse sentido, constituem-se como um movimento socioterritorial. Através do uso de fontes primárias -coletadas por meio de entrevistas- e secundárias -levantamento de dados estatísticos e sistematização da bibliografia existente sobre o assunto- e uma metodologia qualitativa, identificamos uma série de problemas pelos quais o setor passa e que motivam sua organização. A partir deles é possível reconhecer, sistematizar e analisar uma série de estratégias que colocam o AF como um movimento social que intervém ativamente na produção do território periurbano de La Plata.

Palavras-chave: Movimentos sociais; território; agricultura familiar.

The strategies of family farming organizations in the production of the territory: the case of the Platense Horticultural Belt (2015-2019)

Abstract

This work seeks to contribute elements to reflect on the production of the territory in the La Plata Horticultural Belt, focusing on the strategies of family farming organizations during 2015-2019. In this period we identified a redefinition of rural development policies within the framework of the change of government, which affects the processes of collective action. Conceptually, we start from an analytical perspective that takes up debates on collective action and seeks to articulate them with the perspective of spatiality. We understand that through their practices and forms of intervention, family farming organizations seek to influence or transform power relations and, in this sense, constitute themselves as a socio-territorial movement. Through the use of primary sources -collected through interviews- and secondary -statistical data survey as well as systematization of existing bibliography on the subject- and a qualitative methodology, we identified a series of problems that the sector is going through and that motivates its organization. From them, it is possible to recognize, systematize and analyze a series of strategies that place AF as a social movement that actively intervenes in the production of the peri-urban territory of La Plata.

Keywords: Social movements; territory; family agriculture.

Introducción

En este trabajo analizamos las estrategias socioespaciales de las organizaciones de la agricultura familiar (OAF) en el Cinturón Hortícola Platense (CHP). Estas estrategias tomaron mayor relevancia y visibilidad a nivel local y nacional en los últimos años, producto de políticas regresivas que colocaron a las organizaciones en una posición más defensiva y contestaría. En ese marco, nos enfocamos en el período 2015-2019 donde se identificó una modificación en la forma de concebir el desarrollo rural en Argentina. Para el sector de la Agricultura Familiar (AF) ello significó un abordaje desde una perspectiva de corte asistencialista (MOSCA y GONZÁLEZ, 2019). El recorte territorial en el CHP se vincula con su relevancia en términos productivos al tratarse del cinturón verde de producción hortícola más importante de Argentina. También allí se concentra un mayoritario número de agricultores familiares periurbanos y es donde nacieron las OAF que han impulsado las principales expresiones de acción colectiva en los últimos años.

Teniendo en cuenta esto, planteamos las principales problemáticas del sector en el territorio seleccionado e identificamos estrategias que despliegan las OAF en pos de superarlas y que pueden ser analizadas en su dimensión espacial. Tomamos el concepto de López de Souza (2013 [1963], p.250) quien postula que las *estrategias socioespaciales* apuntan a transformar las relaciones de poder y de esa forma participan en la producción social del territorio. Asimismo, sostenemos que la AF es un movimiento socioterritorial (FERNANDES, 2005), retomando debates de las principales teorías de la acción colectiva. Partimos de la idea de que las OAF del CHP intervienen en la producción del territorio y que sus estrategias representan una forma de organización colectiva ante un contexto adverso que moviliza su acción, a la vez que forjan una identidad común y las consolidan como referentes del sector.

Utilizamos para nuestro análisis una metodología basada en fuentes primarias. Se realizaron 20 entrevistas en total. A técnicos del sector público (Centralmente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y de la Universidad Nacional de La Plata - UNLP-) y a referentes, técnicos y productores de diferentes OAF con incidencia en el CHP (Unión de Trabajadores de la Tierra; Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama rural; Asociación de Medieros y Afines; Frente Agrario Evita) entre 2016 y 2020². Esta información se complementó con el análisis y sistematización de fuentes secundarias de tipo bibliográficas y estadísticas.

En el primer apartado acercamos la perspectiva analítica construida para este caso, retomando algunos antecedentes sobre estudios de movimientos sociales y acción colectiva, así como de la espacialidad y el aporte del territorio para comprender estos procesos. Luego, abordamos las características del CHP, las modificaciones en la institucionalidad en el período seleccionado y sistematizamos las principales problemáticas que atraviesa el sector en esa zona. A partir de esto, desarrollamos las estrategias socioespaciales de las OAF, atendiendo al problema del acceso a la tierra, las características del modelo productivo y las limitaciones en la comercialización. Por último, acercamos unas reflexiones respecto a las estrategias socioespaciales en relación con estas problemáticas, la AF como movimiento socioterritorial y el rol de las organizaciones en la producción del territorio.

Perspectiva Analítica: la Agricultura Familiar como movimiento socioterritorial

En este trabajo partimos del marco de la acción colectiva para analizar las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar. Al respecto señalamos que, si bien existen distintas teorías de interpretación de la acción colectiva, el grueso de los

² Las selección de estas organizaciones e instituciones responde a su relevancia en el CHP. Dicha relevancia se definió luego de una primera etapa de entrevistas exploratorias donde se realizó un primer acercamiento al territorio y los actores relevantes en el.

estudios desde donde se ha enfocado la problemática se perfila en dos paradigmas: el del actor racional o estratégico y el de la identidad, que han hegemonizado el campo de análisis en Norteamérica y Europa respectivamente.

De esta manera, en el primer caso se retrata a los movimientos sociales como conjuntos de actores racionales y se insiste en el hecho de que el poder político está concentrado en manos de las élites políticas y económicas, mientras que las agrupaciones y personas excluidas de los centros institucionales del poder, desean un mecanismo con el cual presionar a las élites para obtener cambios sociales y resolver los principales agravios (ALMEIDA, 2020). Por su parte, el paradigma identitario atiende a las nuevas formas de acción colectiva, vinculando la historicidad y ponderando elementos culturales e identitarios en los procesos organizativos, así como la individualización de los sujetos. Desde su punto de vista, el accionar político de los movimientos sociales, que se localiza en la sociedad civil con reclamos universales, no clasistas, constituyen un arma poderosa para influir sobre la esfera política (IGLESIAS, 2016).

En este contexto, reconocemos tres grupos de factores para el análisis de los movimientos sociales i) la estructura de oportunidades políticas; ii) las formas de organización; y iii) los procesos colectivos de interpretación o enmarcadores. Para el primer caso, siguiendo a McAdam, McCarthy y Zald (1999)³, en los estudios de las oportunidades políticas hay un interés común en la interacción entre los movimientos sociales y la política institucionalizada, explicando su surgimiento y éxito en base a los cambios en la estructura institucional y el contexto nacional en el que se inscriben. En el segundo caso, se focaliza en la variedad de entornos, formas organizativas y los canales tanto formales como informales a través de los cuales la gente se moviliza e implica en la acción colectiva.⁴ El tercer factor de interpretación y análisis refiere a “los significados compartidos y conceptos por los cuales la gente tiende a definir su situación” (MCADAM, MCCARTHY, ZALD, 1999, p.26).⁵

En concordancia con McAdam, McCarthy y Zald (1999), entendemos que el análisis de la acción colectiva debe implicar una interrelación dinámica y recíproca de los distintos enfoques mencionados, ya que existen un cúmulo de factores que dan lugar a la emergencia de los movimientos sociales y el desarrollo de la acción colectiva. Ésta se vincula con múltiples circunstancias como las oportunidades políticas, la presencia de agravios y condiciones que la viabilizan, pero al mismo tiempo los procesos enmarcadores contribuyen a la movilización y ellos son de mayor alcance si existen condiciones para la organización.

³ Su obra “Movimientos sociales: perspectivas comparadas” (1999) es una de las contribuciones más destacadas en el estudio de los movimientos sociales.

⁴ Considerando estos aspectos se destaca la teoría de movilización de recursos desarrollada por John McCarthy y Mayer Zald para la cual el desarrollo de los movimientos sociales se mide de acuerdo a los factores organizativos y la capacidad de los individuos de movilizar recursos, aprovechando las oportunidades políticas.

⁵ Es en este tercer caso donde se inscribe la teoría de los nuevos movimientos sociales (Alain Touraine y Alberto Melucci, entre otros) que añade la dimensión cultural al análisis de los procesos de acción colectiva.

Sin embargo, señalamos que, si bien las principales teorías analizan los orígenes de los movimientos sociales, las formas de organización, los factores y condiciones de movilización, resultan insuficientes en algunos aspectos que en este trabajo buscamos poner de relieve. En primer lugar, recortan la política a la estructura institucional, obstruyendo la posibilidad de analizar la relación de los movimientos y organizaciones sociales con el régimen político como un proceso estratégico abierto a la experimentación de reglas alternativas (NATALUCCI; PEREZ, 2013). Asimismo, dichas teorías constituyen elaboraciones de los países centrales y en el marco de movilizaciones en dicha región, presentando limitaciones a la hora de estudiar las particularidades que adquieren la acción colectiva y los movimientos sociales latinoamericanos. Esto lleva a la necesidad de desarrollar una perspectiva latinoamericana y enfoques más adecuados para contribuir con las teorías de los movimientos sociales (DE LA GARZA TALAVERA, 2011). Considerando esto, Al respecto Raúl Zibechi (2003, p. 185) acerca la particularidad de los movimientos sociales latinoamericanos que comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación como respuesta al terremoto social que provocó la oleada neoliberal. Estos se distancian tanto del viejo movimiento sindical, como de los nuevos movimientos sociales de los países centrales. Las nuevas experiencias contestatarias al orden dominante a partir de 1990 presentan rasgos comunes y novedosos entre los que se destacan: la construcción política desde la autonomía respecto de organizaciones clásicas como sindicatos, partidos políticos y Estado, así como la territorialidad y la forma asamblearia, transmutándose los sentidos de la toma de decisión, los perfiles tácticos, el capital militante y las orientaciones estratégicas (LONGA, 2015).

La particularidad que ocupan el territorio y las territorialidades en los análisis de los movimientos sociales constituyen un rasgo diferenciador en los estudios latinoamericanos, frente a las teorías occidentales que relegan la perspectiva de la espacialidad. En esta línea Maristella Svampa (2010) señala que desde fines de los ochenta en América Latina el territorio se fue erigiendo como lugar privilegiado de disputa, siendo un problema central, potencialmente unificador y configurando un nuevo ethos militante: “el territorio, en un sentido más amplio, concebido doblemente como hábitat y comunidad de vida, aparece en el centro de los reclamos de las movilizaciones y movimientos campesinos, indígenas y socioambientales”(SVAMPA, 2010, p. 7).

Considerando lo mencionado y en línea con Oslender (2012) entendemos que entre los movimientos y las instituciones hay una relación dialéctica entre dominación y resistencia, donde el Estado a través de ellas se convierte en un interlocutor de los movimientos y también en un adversario con quien luchar por los derechos, cristalizándose contradicciones y conflictos que pueden ser analizados desde una perspectiva espacial. En este sentido, planteamos que en mayor medida las principales teorías de la acción colectiva

relegan la perspectiva de la espacialidad, pese a que las múltiples formas que adquiere la acción colectiva, la consolidación de la identidad común de los movimientos, así como sus articulaciones y negociaciones con las instituciones y otros actores influyentes, se vinculan directamente con las formas de habitar, construir y disputar el territorio. En torno a este concepto, cabe destacar que desde hace años se ha vuelto fundamental en la explicación de fenómenos sociales, desarrollándose distintos estudios que analizan su producción y transformación por parte de la sociedad, remitiendo a la idea de conflicto y a relaciones de poder espacialmente delimitadas. Siguiendo a Lopes de Souza: “el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio de poder” (...) el verdadero leimotiv es el siguiente: quién domina o influencia y cómo domina e influencia ese espacio (...)” (2013 [1963], p.89). En este sentido el autor destaca que el territorio es en sí mismo intangible, tal como lo es el poder, por ser una relación social, pero “de la misma manera que no se ejerce poder sin referencia a una materialidad, tampoco la existencia de un territorio es concebible en ausencia de un sustrato material espacial” (LOPES DE SOUZA 2013 [1963], p.98). De modo que el territorio, aunque en sí mismo tenga que ver con límites, demarcaciones y algo tangible, no se reduce solamente a la materialidad sino también a la comprensión de las relaciones sociales que allí se producen. Por lo tanto, es soporte de las acciones y prácticas sociales a la vez que parte de las relaciones sociales.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, analizaremos en este artículo las estrategias socioespaciales de la AF en el CHP, donde lo “*socio*” lejos de ser meramente una calificación de lo espacial y una reducción del adjetivo social, “es un indicativo de que se está hablando directa y plenamente también de las relaciones sociales” (LOPES DE SOUZA 2013 [1963], p.240). Con estrategias socioespaciales de la AF nos referimos a la combinación de distintas prácticas donde la espacialidad es un componente destacado de la forma de organización y de los objetivos a ser alcanzados (LOPES DE SOUZA 2013 [1963], p.250) en función de transformar o influir las relaciones de poder⁶.

En línea con las teorías de acción colectiva, podemos decir que la AF⁷ posee características que la definen como un movimiento social en tanto se trata de organizaciones que representan a un colectivo y disputan con las elites oponentes (FERRARIS; SEIBANE, 2016). Definen sus propias estrategias, movilizan recursos y transforman orientaciones culturales y relaciones de poder. Pero al mismo tiempo se constituye como un movimiento socioterritorial (FERNANDES, 2005), ya que para alcanzar sus objetivos se espacializa y promueve otro tipo de territorio.

⁶ El autor identifica seis tipos de prácticas espaciales insurgentes, capaces de abarcar un número de manifestaciones empíricas particulares para ver consultar Lopes de Souza (2013: 251-254).

⁷ La categoría AF está permanente construcción y disputa, sujeta a negociación de parte de actores diversos especialmente cuando se trata de delimitarla para la definición e implementación de políticas (Neves, 2007; Schiavoni, 2010). Los profusos debates al respecto ya han sido abordados en Acero Lagomarsino (2017).

La tendencia a organizarse por parte de la AF es motivada por una multiplicidad de situaciones, algunas reivindicativas y otras estructurales, como la lucha por la vivienda y el hábitat, la producción y comercialización o el acceso a la tierra y la transformación del sistema agroalimentario. De esta forma, asume características de los movimientos más tradicionales con demandas y reivindicaciones con un fuerte componente económico y político, buscando influir sobre los medios institucionales y cambiar la sociedad. A su vez, desarrollan nuevos repertorios de acción colectiva intentando incidir en la opinión pública, tomando características de los nuevos movimientos sociales. La identidad de la AF como “sujeto productor de alimentos” tiene un lugar destacado en el discurso de las OAF, siendo un elemento fundamental de representación e identificación entre los productores que forja lazos de solidaridad que motorizan la acción colectiva y sostienen la implicación de los productores en los espacios organizativos. En términos de Melucci (1976) su acción colectiva está determinada por la presencia de una solidaridad, es decir, un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que participan en un movimiento. Al mismo tiempo la identificación de los productores como agricultores familiares funciona como un elemento de diferenciación con los sectores hegemónicos del agro con los que disputan y también con el Estado, al cual confrontan por reivindicaciones inmediatas y con acciones que apuntan a cuestionar y transformar el orden social.

Con mayor o menor grado de formalización y distintos modos de participación, los espacios organizativos se configuran como una alternativa para la AF y, en este proceso, el territorio funciona como un espacio político de lucha y resistencia donde las organizaciones disputan su apropiación física y simbólica. En ese devenir desarrollan diversas formas de intervención e interpelación a las instituciones y prácticas que ponen en juego experiencias, la construcción del espacio organizativo y de su fuerza política, a la vez que la consolidación de su identidad como colectivo. Es por ello que, siguiendo a Mançano Fernandes (2005, p.7) consideramos que a la hora de analizar los procesos de acción colectiva “es fundamental pensar las dimensiones geográficas de las acciones y relaciones construidas por los movimientos sociales”, en tanto forman parte de la producción del territorio, interviniendo y desarrollándose en una escala temporal y espacial determinada.

Problemáticas de la agricultura familiar en el cinturón hortícola platense y las modificaciones de la institucionalidad a partir del 2015

En la RMBA resalta por la cantidad de explotaciones y producción el llamado ‘Cinturón Hortícola Platense’ (CHP), ubicado en forma de abanico alrededor de la ciudad de La Plata – Capital de la Provincia de Buenos Aires- y reconocido como el ‘núcleo’ de

producción hortícola más importante a nivel nacional, debido a sus altos índices de productividad derivados de un proceso de centralización y especialización en la producción en este territorio (GARCÍA, 2016). El CHP ha logrado en los últimos años “una fuerte expansión productiva, un abastecimiento más uniforme a lo largo del año, y una competitividad que le permite imponerse tanto en el mercado del Gran Buenos Aires como en regiones lejanas” (GARCÍA, 2015, p.20).

La actividad hortícola desarrollada en este territorio se caracteriza por la composición familiar de sus explotaciones (BENENCIA, QUARANTA y SOUZA CASADINHO, 2009). Al respecto, un estudio realizado por Cieza et al. (2015) indicaba que, para el año 2010, las unidades hortícolas con predominio de mano de obra familiar comprendían al menos dos tercios del total de las explotaciones en el partido. En la misma dirección, se alineaba el estudio de García y Kebat (2008) del CHP que planteaba el crecimiento de las pequeñas producciones hortícolas con trabajo familiar y modelo de invernáculo luego de la crisis de 2001/2002. Los resultados parciales aportados por el Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF) en agosto del 2016 también dan cuenta de la relevancia de la AF. Allí se indicaba la existencia de 5.368 agricultores familiares y una superficie en producción de 25.425 hectáreas. La principal actividad de los Núcleos de Agricultura Familiar registrados se concentraba en la actividad hortícola. Por último, se señalaba la preeminencia de los agricultores familiares de origen extranjero dentro de dicha actividad, destacándose los de origen boliviano⁸.

Por otra parte, cabe resaltar que en el sector hortícola desde mediados del Siglo XX crece significativamente la organización de los agricultores en la búsqueda de mejorar sus condiciones de producción y de vida (FERRARIS y SEIBANE, 2017). De esta manera, en los inicios del nuevo milenio, particularmente a partir del conflicto con el campo⁹, encontramos diversas instancias de organización en el marco de políticas de desarrollo rural que implicaron la incorporación a la agenda gubernamental de la AF, algo que dio lugar a mayor protagonismo de las organizaciones en los espacios de gestión y al planteo de sus formas de hacer política¹⁰. Por su parte, el cambio de gobierno en el 2015 inaugura un período que se caracteriza por un ciclo de protestas vinculadas al conjunto de reformas estatales del gobierno emergente de ese entonces, que acentuaron las problemáticas del sector, redundando en un crecimiento exponencial de la acción colectiva y un aglutinamiento de

⁸ Se considera Núcleo Agricultor Familiar (NAF) a “una persona o grupo de personas que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural” (MAGyP, 2009: 14).

⁹ Por ‘conflicto con el campo’ referimos a la férrea reacción que generó en sectores rurales medios y grandes –dedicados a la producción granaria para exportación– las medidas impulsadas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2008 y que buscaban aumentar las retenciones de la exportación de soja.

¹⁰ Con esto nos referimos al acercamiento de los productores familiares a los espacios de decisión y gestión política, la intervención en los territorios periurbanos y a la jerarquización institucional del sector que culminó con la sanción en 2014 de la Ley N° 27.118 de “Reparación Histórica de la Agricultura Familiar”.

diversas organizaciones de la AF. En este contexto, se destaca la articulación de intereses de diversas organizaciones vinculadas a la AF, campesinos y pequeños productores, con distintas trayectorias, que culminaron en el Primer Foro Agrario Soberano y Popular en el 2019, un espacio de debate y organización que gestó las bases de un programa agropecuario, con reivindicaciones históricas de estos sectores.

En ese sentido, consideramos que durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019) se produjo una redefinición de la AF vinculada al programa político-económico que incentivó fundamentalmente las producciones de mayor rentabilidad, es decir aquellas ligadas a las exportaciones, relegando a las de menor capacidad de productividad y competencia, como aquellas a las que se dedica la AF. Esto se reflejó en cambios en los presupuestos y su direccionalidad, la eliminación de tareas y personal de la Secretaría de AF -así como de programas y el desfinanciamiento de las áreas que trabajaban con el sector- y de políticas elementales como el monotributo social agropecuario. Asimismo, en la modificación de la ley de ministerios con el reemplazo del MAGyP por el Ministerio de Agroindustria destacando la eliminación de las ramas primarias de la economía y la única existencia de la agroindustria en su reemplazo (LATTUADA, NOGUEIRA y URCOLA, 2017) y en el cierre de la Delegación del Área Metropolitana de Buenos Aires de la Secretaría de AF, que representaba un acercamiento directo del Estado con políticas públicas para los pequeños productores (MOSCA y GONZÁLEZ, 2019). Asimismo, la falta de reglamentación de la ley de AF sancionada en 2014, la fuerte devaluación registrada en 2015, unida al incremento en los valores del arrendamiento que se profundizó en los años siguientes junto con las tarifas de servicios eléctricos, y el valor de los insumos en dólares, provocó una situación de recurrentes reclamos y modalidades de intervención de la AF para visibilizar sus problemáticas (FERRARIS; SEIBANE, 2017, p.10). En el CHP estas problemáticas se relacionan mayormente con el acceso a la tierra, las condiciones de trabajo y las características del modelo productivo, y dificultades en las formas tradicionales de comercialización, que a continuación sistematizamos:

El acceso a la tierra

El acceso a tierra de la AF en el CHP se concreta, en la mayoría de los casos, a través de contratos de arrendamiento. De acuerdo con Mosca (2021), que retoma los datos de diversas fuentes¹¹, “el arrendamiento se posicionaba como modalidad mayoritaria de acceso”. Esta información es corroborada por una abogada del Centro de Atención Jurídica

¹¹ De acuerdo con datos de Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005, el Censo Nacional Agropecuario 2001 e información preliminar del ReNAF en 2016

Gratuita para la pequeña AF de la Universidad de La Plata (en Adelante 'Consultorio Jurídico – UNLP'):

Acá en el CHP, la principal forma de acceder a la tierra es a través del arrendamiento, la mediería y alguna que otra forma de cesión de tierras. Respecto de la mediería hay un montón de gente que está absolutamente en contra, pero la mediería existe y hoy día es una herramienta muy grande para acceder a la tierra. (entrevista a abogada del Consultorio Jurídico -UNLP, 16/11/2018)

Cabe aclarar que, respecto de los arrendamientos en el CHP, suelen tener un rol central los agentes inmobiliarios locales, quienes gestionan y administran cerca del 70% de las tierras (GORNITZKY, 2018). Esta circunstancia les confiere gran poder por sobre las condiciones de producción, ya que ellas deciden el valor y requisitos sin cumplimentar las regulaciones y sin que el Estado ejerza un rol de control respecto a ello. La ley que regula los arrendamientos y aparcerías rurales es la Ley Nacional n° 13.246/1948. Esta Ley sancionada en el año 1948, no resulta un marco normativo que reconozca la particularidad de la AF, pero, incluso partiendo de las deficiencias para atender a este sector, tampoco es respetada en sus lineamientos básicos por parte de inmobiliarias ni propietarios, generando múltiples denuncias y quejas por parte de los productores

En particular, las problemáticas más visibles están relacionadas con la negociación para definir el valor del contrato entre arrendatario y arrendador, en las pujas en torno a una –ilegal- actualización de esos montos durante el transcurso del contrato y también en torno al incumplimiento de los plazos mínimos de arrendamiento rural. Para Merchan (2016, p.77) la falta de regulación del Estado en torno a la definición de valores de referencia de los arrendamientos genera que “en las zonas de producción no existe un valor de mercado real por las tierras, y por ende el valor del arrendamiento se convierte en una cifra especulativa como lo es el valor de la tierra”.

Por otra parte, se pone de relieve la asimetría en las relaciones de poder que recortan las posibilidades de negociación de los contratos para los productores. Al respecto, plantean que no tienen posibilidad de discutir las condiciones y se dificulta aún más cuando se trata de renegociar un segundo contrato. Las inmobiliarias y propietarios aprovechan la dificultad que implica mudar la actividad -invernaderos instalados, predio en producción, entre otras- para imponer sus propias condiciones en esa situación:

Quizás al principio podés decir que recién arrancás y que podés pagar tanta plata, igual siempre es un precio caro. Pero el tema peor es cuando querés quedarte en ese mismo lugar. Ahí vos tenés tu producción, los palos puestos, o quizás hiciste el pozo para la bomba de agua y ahí ellos te dicen que si querés renovar y quedarte, tenés que aceptar lo que te piden o si no te vas. Es muy injusto, porque tenés que empezar de cero en otro lado. (entrevista a HM productor y referente del Frente Agrario Evita, 09/11/2018)

Este conjunto de problemáticas genera una situación de gran incertidumbre respecto a los plazos de arriendo y por tanto de permanencia en las tierras. Ello va en detrimento del desarrollo de la actividad -específicamente en relación a la plausibilidad de realizar mejoras productivas y tecnológicas- ya que la estabilidad es clave en los procesos productivos, pero también condiciona la calidad de vida de los pequeños productores.

A ello se le suma la fuerte competencia por el uso y propiedad de la tierra que caracteriza al periurbano platense. En efecto, en los últimos quince años en La Plata se ha evidenciado un crecimiento exponencial de fenómenos de expansión residencial¹².

Podemos concluir, por tanto, que la distribución de la tierra en el CHP se encuentra fuertemente tensionada por el avance de estos fenómenos residenciales. Ello genera procesos de desplazamiento de la producción afectando las formas de distribución y tenencia de la tierra en este territorio. En términos de un referente de una organización de la AF de la zona de La Plata: “el problema de la tierra aquí afecta y ‘tiñe’ todo nuestro problema agrario” (entrevista a AA referente de AsoMA, 08/05/2019)

En ese sentido, existe una clara relación entre la calidad de vida y la modalidad de producción, especialmente basada en el hecho de que los productores deben incrementar la productividad para poder afrontar los altos costos que implica llevar adelante la actividad productiva –particularmente alto consumo de electricidad y el valor del arrendamiento- y ello genera un hábitat insalubre para la reproducción de la familia.

El Modelo productivo

El modelo productivo del CHP se asienta sobre la producción bajo cubierta. Este modelo se difundió en la zona a partir de mediados de la década de 1980 y fue articulándose con otras tecnologías. En forma gradual se combinó con la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, etc., generando como resultado mejoras notables en los rendimientos, la calidad de la producción y la periodicidad de los cultivos (LEMMI, 2011).

Desde el punto de vista de García, M. (2015) el modelo de invernáculo se fue imponiendo, no solo por las nuevas condiciones y exigencias, sino también porque reporta una serie de ventajas hacia los horticultores que lo adoptan: un incremento del período anual de producción, una mayor ‘calidad’ del producto, posibilidad de reducir tiempos muertos y de acelerar, adelantar y hasta retrasar los procesos productivos y una mejor relación costo/beneficio.

Según la información del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005, en La Plata el 23,5% de los sistemas productivos hortícolas eran exclusivamente a campo y el 27,5%

¹² Por una parte, se ha registrado un aumento de las urbanizaciones cerradas. Por otra parte, también se registra el crecimiento y consolidación de Asentamiento Populares Informales. Del Rio y González (2018) plantean que las tomas de los últimos 15 años se concentran en los bordes periurbanos.

exclusivamente bajo cubierta, mientras que el 49% combinaban ambos sistemas. Para el año 2010, el estudio de Cieza et al. (2015) indicaba que los sistemas bajo cubierta eran predominantes, con unas 2.500 hectáreas de invernaderos en el partido de La Plata.

Si bien se trata de un modelo productivo que permitió el despegue de la mayor productividad del CHP, actualmente se reconocen una serie de problemáticas ligadas a su difusión: los residuos plásticos que genera, las consecuencias sobre el agua (en términos de imposibilidad de filtración y de uso excesivo de agua para riego), el incorrecto uso de los agroquímicos que dan lugar a problemas de contaminación, la degradación de la tierra por su uso intensivo sin ‘descansos’, una alta dependencia externa -tanto por la utilización de insumos a precio dolarizado, como por la necesidad constante de asesoramiento técnico, etc.- (GUTMAN ET AL., 1987; GARCÍA, 2015). Algunos testimonios del trabajo de campo confirman esta información:

La utilización de insumos es para producir, producir, producir. De esta forma se contamina la tierra y el agua, y genera problemas, para los propios productores y para las actividades que se desarrollan en cercanía de las quintas. También hay una superficie tan inmensa de invernáculos que eso genera que el agua de lluvia no llegue al suelo. De ahí surgen problemas de salinidad, de drenaje y un montón de problemas en los equilibrios que son difíciles de controlar a largo plazo (entrevista a CP coordinador INTA – EEA - AMBA – zona sur, 30/10/2015).

La comercialización

La modalidad más común en la comercialización de la horticultura en el CHP es el sistema conocido como ‘Venta a Culata de Camión’. Se trata de la comercialización a través de intermediarios que retiran la mercadería en las quintas y negocian un precio en el momento con los productores. Por lo general estos precios se encuentran referenciados a los que se manejan dentro de los mercados concentradores: el regional de La Plata o el central de Buenos Aires¹³.

En esta operatoria, se facilita la cuestión logística del productor que no suele contar con medio de transporte para distribuir su producción. Sin embargo, esta facilidad, tiene como corolario una situación de dependencia, al reducir las posibilidades de negociación del precio por las características mismas de la producción hortícola. En efecto, los productos frescos requieren de una venta rápida ya que son altamente perecederos. Ello da lugar a múltiples irregularidades y asimetrías caracterizadas por la dependencia a estos intermediarios (GUTMAN, GUTMAN y DACAL, 1987; GARCÍA, 2014a):

“A los productores les pagan muy poco. Entre el valor que se estima al retirar la verdura y el que finalmente llega al consumidor hay hasta un 400% de diferencia. Entonces la idea es buscar la alternativa de comercialización, que, si bien no cambia la modalidad, porque la mayor producción la siguen

¹³ En el periurbano sur más del 95 % de la producción hortícola se comercializa mediante el circuito indirecto, bajo la modalidad “culata de camión” donde el intermediario retira la mercadería encargada en el plazo acordado para distribuirla (Maraschio, Kindernecht, Marcos, Castro, 2018).

sacando de la forma tradicional, por ahí pueden hacer mas dinero en la venta. Entonces armamos y vendemos bolsones en ferias en distintas facultades o en distintos barrios” (entrevista a EM Técnico/Promotor Cambio Rural de la zona Sur, 08/11/2015).

El técnico promotor del Cambio Rural –programa de abordaje a productores organizados del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- destaca la difusión de una serie de experiencias de comercialización que buscan acortar la distancia entre productor y consumidor, que irrumpieron en los últimos años en la región como estrategia de las OAF para visibilizar su rol en la producción de alimentos y como modalidad de comercialización.

Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar

Como mencionamos anteriormente, al hablar de estrategias socioespaciales hacemos referencia a un conjunto de prácticas sociales donde la espacialidad es un componente nítido y destacado de la forma de organización, del medio de expresión y/o de los objetivos a ser alcanzados, en nuestro caso, por las OAF del CHP (SOUZA, [1963] 2013, p.241). Entendemos que ellas son parte de la producción del territorio y colocan a la AF como un movimiento socioterritorial.

En función de las problemáticas relatadas en el apartado anterior, destacamos las siguientes estrategias socioespaciales de las OAF:

La agroecología y las colonias agrícolas de abastecimiento urbano

La refuncionalización de espacios para la creación de colonias agroecológicas constituye una de las principales estrategias de las OAF y articula la vida cotidiana de los productores. La propuesta, que al mismo tiempo se dirige al Estado, es en pos de transformar y asignar nuevas funciones a espacios materiales a partir de nuevas necesidades, en este caso que cada familia pueda tener tierra propia y esté proyectada para producir “bajo un entorno de trabajo amigable y sustentable con un comercio más justo” (entrevista EM, dirigente Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama rural, noviembre 2020).

Las colonias apuntan a dos aspectos centrales: la provisión de alimentos para la población, a través del acceso colectivo de la tierra y la transición hacia la agroecología, una práctica que supone una producción en armonía con la naturaleza, sin agroquímicos¹⁴. Ambos elementos son significativos considerando las características que asume el modelo productivo en el CHP, con altos índices de contaminación por agroquímicos y donde la

¹⁴ Como antecedente puede mencionarse la ocupación de la UTT en 2015 de un predio en el Partido de Luján, que se encontraba bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo social, reflejando una particularidad en la interacción de la AF y las instituciones estatales.

mayor parte de los productores se ven expuestos a una situación de incertidumbre e inestabilidad en relación con la vivienda y sus condiciones de vida, producto de los elevados costos del arrendamiento.

En esta línea, la creación de las colonias resuelve uno de los elementos de mayor exclusión de la AF, posibilitando el arraigo de los productores y resolviendo necesidades elementales. Allí desenvuelven además talleres de formación, capacitaciones e instituciones educativas que reflejan su capacidad organizativa para llevar adelante proyectos comunitarios frente a la ausencia de políticas públicas y el vacío que deja el Estado, además del anclaje, los vínculos y saberes en la construcción de la identidad del lugar (SAQUET, 2021, p.36):

Con la agroecología lo que tenemos es un esquema de campesino-campesino, un esquema de formación de técnicos y acciones que tienen que ver con ir reconceptualizando los elementos políticos de la organización: lo que antes era un jardín de infantes para que las compañeras puedan laburar pasó a ser un jardín para que los niños puedan alimentarse bien y estar fuera de los lugares de fumigación. La agroecología se fue metiendo en una dinámica oculta, en un conflicto que es la contaminación de las familias, del suelo y los alimentos (entrevista al coordinador de producción de la Unión de Trabajadores de la Tierra, septiembre 2019).

Además de mejorar la salud de las familias, la posibilidad de liberarse del paquete tecnológico permite generar entramados de producción local y diversificada, planteando mecanismos cortos de comercialización para abastecer a las localidades, como ferias, almacenes y mercados mayoristas, que eliminan intermediarios, reduciendo también el costo para los consumidores. De este modo, la agroecología apunta al desarrollo de un modelo productivo alternativo a la agricultura a gran escala, centrada en la intensificación productiva del trabajo familiar y equilibrando los sistemas de comercialización:

Nosotros siempre planteándonos internamente desde lo productivo y lo comercial la discusión de la escala real tanto de la producción de alimentos sin agroquímicos como de la distribución de esos alimentos y la llegada de ellos al consumo popular y masivo, sin presencia del Estado, con recursos propios, autogestivo, con recurso humano, militante, con lucha de por medio (entrevista al secretario de comercialización Unión de Trabajadores de la Tierra, mayo 2019).

Como parte de una estrategia colectiva las OAF promueven la comercialización planificada, ponderando el trabajo comunitario, en un proceso que reconstruye un lugar de vida para los productores mediante la apropiación y resignificación material y simbólica de espacios adaptados para nuevas funciones. A partir de la tenencia colectiva de la tierra, donde los productores toman el control del proceso productivo y de la comercialización, las colonias permiten disminuir la jornada laboral y los costos, a la vez que aumentar la productividad y desarrollar un modelo más sustentable. En ese sentido, retomando a Saquet (2021, p.15), entendemos a la agroecología como un acto territorial, como una visión de

mundo, que coloca la lucha por la tierra en el centro de la escena, produciendo autonomías y desafiando toda hegemonía.

Alternativas de comercialización

Los circuitos de comercialización directa se encuentran englobados dentro de la “economía popular” o social y solidaria como un proyecto de acción colectiva dirigido a contrarrestar las tendencias negativas del sistema existente y construir un sistema económico alternativo (CORAGGIO, 2016). Son parte de una estrategia que elimina a los intermediarios e implican otros modos de organizar y distribuir la producción, superando algunas de las limitaciones del circuito tradicional.

Consiste en una alternativa que acorta distancias entre productores y consumidores, mediante nodos de venta de bolsones de verdura de estación, la participación en ferias populares y de acceso urbano y la creación de mercados mayoristas y almacenes autogestionados de atención al público en los centros urbanos. Con alimentos a precios más accesibles, ya que los mismos se definen por temporada en asambleas entre los productores, y corriéndose del juego de la oferta y demanda del mercado, esta alternativa tiene el objetivo de fortalecer el rol de la AF como proveedora de alimentos. Intenta interpelar a la escala de producción y distribución, poniendo en cuestión la cadena de comercialización que se encuentra privatizada y controlada por grandes mercados concentradores, empresas de logística y las principales cadenas de supermercados que aumentan los precios y controlan los stocks de alimentos. A modo de ejemplo el secretario de comercialización de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) menciona:

Empezamos a pensar una comercialización que supere la rosquita de los bolsones. Le dimos varias puntas, desde la apertura de almacenes de atención al público, superando todo lo que eso implica logísticamente de habilitaciones, legalmente, impositivamente. Construimos cinco bocas de expendio que explotan de gente y que es un logro zarpado. Encaramos eso como una de las estrategias (entrevista septiembre 2019).

El objetivo es desarrollar un modelo que se rija por el comercio justo, tanto en relación con el trabajo de las familias como con los consumidores, que se ven afectados por el aumento de los alimentos vinculado a la cadena de intermediarios. En vías de consolidar el circuito alternativo las OAF desarrollan además distintas iniciativas autogestivas y negociaciones con el Estado para conseguir financiamiento, ya que precisan instalaciones costosas y espacios adecuados que les permita centralizar y distribuir la producción, ampliar la escala de comercialización y atender la demanda:

Tenemos un terreno que se hizo una compra conjunta entre todas las familias en donde funciona la cooperativa del movimiento, tenemos un galpón de acopio, una sala de valor agregado, una plantinera y ahora se está terminando de construir una sala de bioinsumos donde la idea del espacio es que se pueda hacer toda una producción integrada y además

pueda abastecer a los compañeros/as del movimiento y por otro lado también que se pueda centralizar la producción, o parte por lo menos de ella, para poder comercializar mejor los productos (entrevista a un dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama rural, septiembre 2020).

En la misma línea el secretario de comercialización de la UTT destaca:

Se nos fue haciendo un cuello de botella que era la logística concentrada y el acopio de cosas para poder salir a responder en un día a cinco puntas distintas y ahí fuimos a la construcción del mayorista, ya por ahogo no solamente por ideal sino logístico interno de trabajo comercial. El galpón es más o menos 1500 m2. Como depósito de distribución ya venía funcionando y hoy movemos cosas de 7 provincias. Va tomando una escala (...) tenemos que disputar la escala real de la distribución de alimentos en Argentina porque está únicamente en manos del sector privado (entrevista, mayo 2019).

A través de estas declaraciones podemos ver la organización y el trabajo colectivo de las OAF que disputan el reconocimiento institucional, las condiciones de comercialización y el uso de los recursos a través de la apropiación física y simbólica y la construcción de distintos espacios que asumen una nueva función social.

Cabe resaltar, igualmente, que las experiencias de comercialización alternativa requieren de un gran esfuerzo que no se traduce directamente en grandes volúmenes que cambien sustancialmente la situación de comercialización de los productores, por lo que muchos de ellos terminan vendiendo la mayor parte de su producción a través de las modalidades tradicionales:

Si bien hay buenas experiencias de acortar la cadena en las ferias, a través de mercados populares, son experiencias que en términos relativos son insignificantes. Los productores venden el grueso de su producción a través de ‘culata de camión’. El cambio real, pasa por otra propuesta” (entrevista a CP coordinador INTA – EEA - AMBA – zona sur, 30/10/2015).

En el mismo sentido, una productora del Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama rural (MTE-rural) señala: “somos más de 4mil y pico de productores y necesitamos mucha venta de bolsones y mercados para poder descomprimir. Seguimos vendiendo a los intermediarios, el grueso pasa por ahí, no hay manera de descomprimir tanta cantidad de productores, tanto volumen de alimentos” (entrevista noviembre 2020).

Esta situación tiene que ver con que la capacidad requerida para competir con los actores que intervienen hoy en la cadena de comercialización implica un alto incremento de la eficiencia productiva y de la actividad logística. Asimismo, quienes poseen la mayor exclusividad en la provisión de alimentos al Estado y distribuidoras son las empresas privadas que bloquean prácticamente cualquier otra relación comercial. En esta clave, las OAF reclaman al Estado la regulación y control de precios, la apertura de espacios de comercialización (circuitos cortos cercanos a las ciudades) y proponen la compra pública

para comedores populares, escuelas, hospitales y cárceles, es decir, lugares de consumo masivo que harían la diferencia ya que colocarían a la AF como oferente directo de abastecimiento.

De cualquier manera, la efectividad alcanzada en las formas directas “de productor a consumidor” planteadas, aún con sus limitaciones objetivas, componen una práctica espacial que consolida a las OAF como referentes de sector y de cara a los consumidores, cuyo sentido es poner en discusión otro sistema de producción de alimentos y disputar a los actores hegemónicos que ocupan hoy la cadena de producción y comercialización. En ese sentido se trata de una práctica que representa una combinación de una refuncionalización del espacio material con una territorialización en sentido estricto (SOUZA 2013 [1963], p.256) ya que está fuertemente enraizada en un lugar específico y constituye al mismo tiempo una acción de resistencia que legitima la actividad de las OAF en una estrategia de comercialización alternativa que pretende desafiar las reglas impuestas por el mercado.

Primer paro quintero y los verdurazos como forma de protesta

En este caso, nos referimos a modalidades de protesta de las OAF que irrumpen en un contexto de cambios en los estilos de gestión y en la forma de comprender las problemáticas del desarrollo rural y la AF, el cual implicó una redefinición en la relación de las OAF con el Estado.

El programa económico llevado a cabo por el gobierno de Cambiemos implicó un retroceso en las condiciones de vida no solo de la AF sino del conjunto de la población trabajadora derivando en una escala de protestas y conflictos sociales por la apropiación de recursos territoriales.

En lo que refiere a la intervención de la AF del CHP se destaca el desarrollo del primer paro quintero, una acción que consistió en el cese de actividades y un corte de ruta donde participaron gran cantidad de organizaciones, cooperativas y asociaciones civiles de la zona, cercanas a las quintas de producción, frente a los derechos que les negaba el Estado como productores y ante la falta de respuestas institucionales. Este método clásico de protesta en Argentina, que asume el nombre de “piquete”, consiste en el bloqueo de las vías de acceso y la circulación de mercancías con el objetivo de obstaculizar el desarrollo de la actividad económica. Para los productores de la AF esta experiencia de socialización significó la consolidación de la unidad de las organizaciones y la visibilización de los reclamos más sentidos, a la vez que el cuestionamiento a las instituciones y el reflejo de las contradicciones del sistema político. Al respecto una productora y referente del MTE-Rural recuerda:

Me acuerdo de que hicimos el primer paro quintero que consistía en que cada quinta no le de verdura a nadie a ningún intermediario, en el 2016. Fue

difícil aglutinarnos y ponernos de acuerdo para que suceda porque todavía había gente que seguía trabajando bajo un patrón (...) de un momento a otro nos organizamos y dijimos “tenemos que salir” y con los que quieren organizarse. Empezamos a cortar las calles principales y la rotonda que es por donde entran la mayoría de los intermediarios que vienen de la parte del mercado de Escobar, Pilar, Avellaneda y unos cuantos más (entrevista a una productora del MTE, noviembre 2020).

En la experiencia narrada por la productora y referente de una de las OAF el corte de ruta constituye un espacio de interpelación al poder y una confrontación directa a la territorialidad dominante:

Los nudos donde tenían que entrar [los intermediarios] estaban cortados, fuimos a la tarde y estuvimos toda la noche y la madrugada, fue bastante histórico porque jamás sucedió algo así, algunos que no estaban organizados también se sumaron porque sabían de que estábamos hablando, era muy difícil en ese momento (...) ya la gente cansada y se empezó a sumar y los camiones estaban todos parados no podían entrar. (entrevista a una productora del MTE, noviembre 2020).

Durante ese tiempo de ocupación la ruta se convirtió en un lugar de resistencia de los AF y de visibilización de sus problemáticas. La apropiación territorial, temporal, fue fundamento de identificación y reconocimiento como pares entre los productores. Bajo un método clásico de protesta de la clase trabajadora, OAF con distintas trayectorias y grados de organización y pertenencias política forjaron la unidad, entrelazaron lazos de solidaridad y relaciones de legitimidad, donde los productores que participaron, agrupados o no, se identificaron con esa acción de lucha, reafirmando su identidad como productores de alimentos. En este sentido, la productora destaca esta experiencia como la consolidación de la AF: “Fue algo lindo porque ahí sentimos nuestra fuerza. Fue una lucha necesaria para sentir nuestra propia fuerza, qué tan importante era nuestro rol, que tan importante éramos nosotros como productores” (entrevista a una productora del MTE, noviembre 2020).

Las iniciativas de lucha y protesta, así como el nivel de organización de la AF se fueron incrementando conforme fue pasando la gestión de gobierno. Esta situación colocó a las organizaciones en una posición más defensiva y contestataria donde se agudizaron los reclamos por medidas para fortalecer al sector y cuestiones reivindicativas asociadas a mejoras en las condiciones de trabajo y producción.

En este contexto se destacan como forma de protesta los “verdurazos”, un método novedoso que consiste en la donación o venta directa a precios “populares” de frutas y verduras por parte de los productores en las principales plazas de los centros urbanos. Bajo modalidades similares como “feriazos” o “alimentazos” se propagaron en distintos puntos del país durante el período 2016-2019 haciéndose rápidamente visible para el conjunto de la sociedad, y generando además un vínculo directo con los consumidores. En ello particularmente la UTT ha tenido un rol protagónico siendo la organización que más impulsó estas acciones, alcanzando su máximo en 2019 según los registros de fuentes secundarias,

con al menos 17 “verdurazos” en distintas localidades del país. Esto le permitió obtener gran difusión mediática de su actuación, lo que redundó en el reconocimiento de la organización como referente de la AF.

La expansión territorial de esta forma de protesta logró consolidar a la AF como actor político y fortalecer una alianza y relación de reciprocidad con los consumidores urbanos. Permitted visibilizar las condiciones de producción y las consecuencias de la concentración en la cadena productiva, el rol del Estado en la comercialización y distribución de alimentos, y plantear la posibilidad de un consumo saludable y a precio justo, en el marco de un sistema productivo que se encuentra ligado a la concentración de producciones para la exportación.

Sintetizando, podemos decir que los “verdurazos” también constituyen una territorialización en sentido estricto, donde mediante acciones directas los AF comunican un reclamo colectivo e intentan afectar, influir o controlar personas y sus relaciones ejerciendo control sobre el territorio (SACK, 1986). Para las OAF, de este modo, el territorio es una clave de actuación en el cual ponen en juego sus experiencias, apropiándose y disputando el poder en el espacio público que ponen de manifiesto relaciones de dominación y resistencia y, por lo tanto, otra manera de entender y producir el territorio.

Conclusiones

En este trabajo buscamos reflexionar en torno a la producción del territorio del CHP, haciendo foco en el análisis de las estrategias socioespaciales de las OAF. Para ello partimos de una perspectiva analítica que retomó debates en torno a la acción colectiva y la espacialidad de las organizaciones. Es a partir de este análisis que consideramos que la AF es un movimiento socioterritorial, atendiendo a sus modalidades de intervención y sus acciones que inciden en la producción del territorio.

En línea con las teorías más relevantes de la acción colectiva, entendemos que la AF se constituye como un movimiento en tanto representan un colectivo, comparte elementos identitarios y se organizan alrededor de demandas comunes que los aglutinan, como el acceso a la tierra, las condiciones de trabajo y las limitaciones para comercializar y acceder al mercado. Planteamos que, por disputar con elites oponentes, plantear la transformación del sistema agroalimentario e intentar influir en las relaciones de poder presentan similitudes con los movimientos más tradicionales. Pero, al mismo tiempo, por su flexibilidad, la relevancia de la construcción de una identidad común como articuladora de sus acciones y los nuevos repertorios de acción colectiva toman características de los nuevos movimientos sociales.

Los factores principales de análisis de la acción colectiva como la estructura de oportunidades políticas, las formas de organización y los procesos enmarcadores, nos

brindaron herramientas para la comprensión de la organización de la AF. Observamos que existen una variedad de entornos y formas organizativas, así como significados compartidos por las cuales los AF se organizan, siendo el acceso a la tierra, la agroecología y su identificación como sujetos productores de alimentos los elementos más centrales.

Considerando el período analizado, advertimos una articulación de intereses de las OAF por la obtención de recursos materiales y simbólicos en un contexto desfavorable para el sector. La nueva coyuntura política, que implicó un retroceso en las condiciones de vida de la AF, funcionó como motor de la organización y conformó dinámicas de contienda que dieron lugar a conflictos entre las OAF y el Estado. Se configuraron elementos que fueron canalizados colectivamente para plantear las demandas del sector y poner de relieve sus problemáticas históricas, así como formas organizativas que constituyen los marcos de la acción colectiva. De este modo, el contexto político operó como un factor de movilización para hacer visibles las problemáticas de la AF en el CHP, que sistematizamos en el acceso a la tierra, el modelo productivo y la comercialización. En función de hacer frente a esas problemáticas, identificamos un conjunto de prácticas que se combinan y dan lugar a las estrategias socioespaciales de las OAF, donde el territorio ocupa un lugar central para la consecución de sus objetivos, al igual que como estructurador de la protesta y para reafirmarse las organizaciones como referentes de la AF.

Debido a la falta de tierra propia, los productores deben incrementar su productividad para poder afrontar el arrendamiento y los elevados costos de los servicios e insumos de producción, viendo afectada su calidad de vida. Ante esto, las familias se organizan y reclaman al Estado el acceso a la tierra y plantean la creación de colonias agroecológicas, asignando nuevas funciones a espacios materiales. La propuesta también viene a suplir otra de las problemáticas vinculadas al modelo productivo del CHP como es la utilización de agroquímicos y la dependencia del paquete tecnológico, promoviendo una producción más sustentable y el comercio justo.

En la misma línea, los almacenes autogestionados por las OAF, los mercados mayoristas y la participación en ferias populares que, aún con límites claros, intentan desarrollar alternativas de comercialización al circuito tradicionales, dan lugar a nuevas significaciones, consolidan la identidad de la AF frente a los consumidores y como sujeto político, y legitiman las acciones de las OAF a través de la construcción de estos espacios materiales que también tienen un componente simbólico destacado.

En torno a las modalidades de protesta y los verdurazos como forma novedosa que irrumpen con fuerza en el 2016, en un contexto de mayor concentración de la producción y distribución de alimentos, cabe mencionar que funcionó como un espacio de confluencia de familias y organizaciones, mostrando su capacidad de interpelación, negociación y

representación política frente al Estado, desde una posición más defensiva y contestataria, en el marco de la agudización de las problemáticas.

Al igual que el corte de ruta, el proceso de apropiación territorial de “la calle” implicó trascender los reclamos particulares de cada organización e ir forjando una identidad compartida e identificación entre pares que animó a la repetición de estas acciones en torno a reivindicaciones comunes y en defensa de sus intereses como AF.

Para finalizar, a partir de lo mencionado podemos decir que, con sus estrategias, las OAF cuestionan el ordenamiento actual del territorio, buscando alterar las relaciones de poder. En ese proceso, se constituyen como movimiento socioterritorial y como actores organizados con sus acciones de resistencia y disputa por los recursos, producen el territorio. Retomando la discusión conceptual del término, entendemos que la consideración de la espacialidad en el análisis de estos procesos es importante en tanto es el espacio material de lucha y articulador de la acción colectiva de las OAF. Asimismo, el análisis conceptual del territorio permite comprender los procesos que derivan de la organización de los movimientos sociales, así como los territorios que producen, disputan y dominan los distintos actores. En esta línea, entendemos que el territorio funciona como una herramienta desde la cual los actores organizados pueden intervenir en la realidad, generar una alternativa y propuestas superadoras en favor de los sectores más vulnerables.

Referencias

ACERO LAGOMARSINO, Paula. **Agricultura Familiar: entre lo institucional y lo situado**. El caso de Tapalqué, provincia de Buenos Aires (Argentina). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017. Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras para optar por el grado de Licenciada en Geografía, 2017.

ALMEIDA, P. **Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva**. CLACSO 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.

BENENCIA, Roberto; QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier. **Cinturón hortícola de La ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos**. Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2009.

BUENOS AIRES. **Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires**. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2005

CIEZA, Ramón; FERRARIS, Guillermina; SEIBANE, Cecilia; LARRAÑAGA, Gustavo; MENDICINO, Laura Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. **Revista Facultad Agronomía de La Plata**, Vol. 114, Núm. Esp.1, 2015

CORAGGIO, José Luis. Economía social y popular: conceptos básicos. **Contribuciones de Consejeros. Serie Documentos. INAES**. Argentina, Ministerio de Desarrollo Productivo, 2020.

DE LA GARZA TALAVERA, Rafael. Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. **Estudios Políticos**, Num. 22, Novena Época, enero-abril, pp. 107-138, 2011.

DEL RIO, Juan Pablo; GONZÁLEZ, Pablo. Los asentamientos populares informales en el Gran La Plata. Una geografía cambiante con más de tres décadas de persistencia. In Cravino, Cristina. **La Ciudad negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares de 10 ciudades argentinas**. Ed. de la Universidad Nacional de General Sarmiento: Los Polvorines, 2018.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais **Revista Nera** 8(6): 14-34., 2005.

FERRARIS Guillermina y SEIBANE, Cecilia. Las Organizaciones de Agricultores Familiares: ¿Nuevos movimientos sociales? In: **VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural**. Dpto. Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP, 2016.

FREDIANI, Julieta; RODRÍGUEZ TARDUCCI, Rocío y CORTIZO, Daniela. Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. **Quid16** N°9: 9-37. 2018.

GARCÍA, Matías. Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. **Rev. Fac. Agron.**, v. 114, n. 1, p. 190-201, 2015.

GARCÍA, Matías. Surgimiento, dinámica y rol de las plantineras en el aglomerado hortícola de La Plata. **Estudios Socioterritoriales**, v. 20, Tandil, diciembre 2016.

GARCÍA, Matías y KEBAT, Carlos. Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos, **Revista Realidad Económica**, 237, p. 110-134, 2008.

GONZÁLEZ MARASCHIO, Fernanda.; KINDERNECHT, Natalia; MARCOS, Florencia; CASTRO, Gerardo. La agricultura familiar en un territorio de interfase rural- urbana: el caso del partido de Luján. En: **Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía**, La Plata, 2018.

GORNITZKY, Cora. **Arrendamientos rurales en el partido de La Plata** INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA (Argentina), 2019. Disponible en: <https://inta.gob.ar/noticias/arrendamientos-rurales-en-el-partido-de-la-plata-0>. Acceso en: 329 ago. 2023.

GUTMAN, Pablo; GUTMAN, Graciela; DASCAL, Guillermo. **El campo en la ciudad: la producción agrícola en el Gran Buenos Aires**. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Informes de investigación, n. 6, s/p, 1987.

LATTUADA, Mario, NOGUEIRA, María Elena; URCOLA, Marcos. Desarrollo rural en la coyuntura actual: las transformaciones institucionales de la agricultura familiar en Argentina (2004-2014 y 2015-2017). In: **X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos**, Buenos Aires, 7 al 10 de noviembre, 2017.

LEMMI, Soledad. Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico. **Mundo Agrario**, v. 12, n. 23, s/p, 2011.

LONGA, Francisco. **Formas organizativas y ethos militantes. Un estudio generacional del Frente Popular Darío Santillán de Argentina (2004-2012)**. UBA, Facultad de Ciencias Sociales. Teseo Ed., 2015

MCADAM, Doug; MCCARTHY, John; ZALD, Mayer. **Movimiento sociales: perspectivas comparadas**. Ed. ISTMO S.A.: Madrid, 1999.

MCADAM, Doug; TARROW, Sidney; TILLY, Charles. **Dinámica de la contienda política**. Hacer Editorial: Barcelona, 2005.

MERCHAN, Andrés. **Valorización de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense. Disparidad en el valor de los arrendamientos**. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales para optar al grado de Magister en Economía Agroalimentaria, 2016. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53577>. Acceso en: 329 ago. 2023.

MOSCA, Valeria Ana. La 'cuestión' del acceso a tierra de la Agricultura Familiar en el Cinturón Hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina). **Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía**, (30), 088. UNICEN, Buenos Aires, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.30-088>. Acceso en: 329 ago. 2023.

MOSCA, Valeria Ana; GONZÁLEZ, Fernando. La estatalidad de la AF periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires 2009-2019. **RevIISE**, v. 14, n. 14, Universidad Nacional de San Juan - Facultad de Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones, 2019.

NATALUCCI, Ana; PÉREZ, Germán. **Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno** (Argentina, 2003-2011). In: III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, Quito, 26 al 28 de agosto de 2015.

NEVES, Delma. Agricultura familiar: quantos ancoradouros!. In: FERNANDES, B. M., MARQUES, M.I.M., SUZUKI, J.C. (orgs.). **Geografia Agrária teoria e poder**. São Paulo: Expressão Popular, 2007. p. 211- 270.

OSLENDER, Ulrich. Espacializando la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. **Antropologías transeúntes**, Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe (compiladores). Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2012, Bogotá.

SACK, Robert. **Human Territoriality: Its Theory and History**, Cambridge, Cambridge University Press 1986. Traducción interna de la cátedra Introducción a la Geografía, Universidad de Buenos Aires, 1996.

SAQUET, Marcos Aurelio. **Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial**. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021

SCHIAVONI, Gabriela. Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. In: MANZANAL, M.; NEIMAN, G. (Comp.). **Las agriculturas familiares del MERCOSUR Trayectorias, amenazas y desafíos**. Ediciones CICCUS, 2010

SOUZA, Marcelo Lopes de. **Os conceitos fundamentais da pesquisa sócioespacial**. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2013 [1963].

SVAMPA, Maristella. Movimientos Sociales, Matrices socio-políticas y nuevos escenarios políticos en América Latina, **Oneworld perspective**, Universitat Kassel, 2010.

TILLY, Charles. **Acción colectiva: Apuntes de investigación del Cecyp**. año IV, n. 6, 2000.

ZIBECHI, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. **Osal**, enero de 2003,. 2003

Sobre las autoras

Paula Acero Lagomarsino – Licenciada en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-UBA. Becaria doctoral CONICET. Doctorado en Geografía, UBA. Su tema de investigación de tesis aborda el análisis del rol de las organizaciones de la AF en Buenos Aires en la construcción de la política pública y la producción del territorio, desde el 2004 hasta el presente. **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0001-7752-728X>

Valeria Ana Mosca – Doctora en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria posdoctoral del CONICET (2020-2022). Se desempeña como docente de grado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en Facultad de Filosofía y Letras – UBA y colabora en seminarios de desarrollo territorial y rural en posgrado en UBA, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0003-0708-8239>

Cómo citar este artículo

LAGOMARSINO, Paula Acero; MOSCA, Valeria Ana. Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en la producción del territorio: el caso del cinturón hortícola platense (2015-2019). **Revista NERA**, v. 26, n. 67, p. 51-74, set.-dez., 2023.

Declaración de contribución individual

Las contribuciones científicas del presente artículo fueron construidas en conjunto por las autoras. La concepción, diseño, preparación y redacción del manuscrito, así como la revisión crítica fueron realizadas en equipo. La autora **Paula Acero Lagomarsino** fue principalmente responsable de la adquisición de datos por medio de entrevistas y del desarrollo teórico conceptual. La segunda autora, **Valeria Ana Mosca**, llevo a cabo las tareas de interpretación y análisis de la información.

Recibido para evaluación el 20 de septiembre de 2022.

Devuelto para revisión el 13 de febrero de 2023.

Acepto la publicación el 21 de abril de 2023.

El proceso de edición de este artículo estuvo a cargo de Camila Ferracini Origuéla y Lorena Izá Pereira.
